

EL RESCATE NOVELESCO DEL NOVELISTA JOSÉ ELÍAS LEVIS

ESTELLE IRIZARRY¹

1. Creación e investigación

La propuesta anunciada por el Director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española al inaugurar una nueva apertura de la Revista a la creación literaria junto con los aportes de investigación es muy original y representa un acercamiento poco común entre los que se ejercen en el campo de las letras. No han sido siempre tan cordiales las relaciones entre los novelistas que crean y los críticos que comentan. Escribir novelas y escribir acerca de novelas son dos actividades distintas, aun cuando se trata de autores extraordinarios en combinar ambas modalidades. Cervantes, por ejemplo, acudió a la novela como vehículo de su crítica de la novela de caballerías. Borges creó bibliografías y obras y luego su comentario totalmente apócrifo. Max Aub inventó 69 poetas y el comentario sobre cada uno. Más frecuente es que los cultivadores de uno u otro tipo de obra con su nomenclatura variada mantengan una prudente separación entre lo fictivo y lo factivo, la inteligencia divergente y convergente, la imaginación y el análisis que inspira en los practicantes de cada disciplina una especie de coexistencia por lo menos.

Hay un capítulo de la literatura puertorriqueña en el que la investigación (crítica, historia, análisis) llegó a convencer al país de que

¹ ANLE y ASALE, Profesora Emérita de Georgetown University. Autora del libro monográfico *El arte de la tergiversación en Luis López Nieves* (Carolina, PR: terranova, 2006) y de varios artículos sobre el autor. <http://www.anle.us/228/Estelle-Irizarry.html>

la creación de novelas paró durante y después de uno de los períodos más importantes de su historia — 1898 — como resultado del “tránsito y el trauma” de la guerra de Cuba, cuando la isla pasó a manos de los Estados Unidos de América, con otra bandera, otras religiones y otro idioma. En los años 1920 la crítica literaria empezó a formarse como disciplina académica. Posteriormente, autorizados críticos como Francisco Manrique Cabrera, Carmen Gómez Tejera y Josefina Rivera de Álvarez alegaron que la novela casi desapareció como género en la posguerra por la trauma del ‘98. Tal como expresó Mark Twain: “las noticias de mi muerte son muy exageradas”, las noticias de la muerte de la novela estaban tan equivocadas que se tardó un siglo en empezar el descubrimiento y revaluación de aquellos años.

Un novelista desplazado injustamente por la crítica en aquella época fue José Elías Levis (1871-1942). Era un lugar común en la historia literaria de Puerto Rico afirmar que la guerra de 1898, que trajo el cambio de dominio, también cortó la producción de novelas, situación que tardó en mejorarse.

Como ha comprobado Gustavo Gelpí, los críticos de la generación de los treinta tenían su propia agenda y canon, que favorecía al Dr. Zeno Gandía, la novela rural y la figura del *jibaro* o campesino. Elías Levis, humilde maestro de pintura y obrero, mulato de familia francesa judía, había publicado novelas cuando supuestamente no había. En fin, los doctos críticos estaban equivocados. ¿Cómo enderezar el entuerto que había resultado en el desconocimiento de un novelista? Después de un siglo se emprendió la búsqueda del novelista José Elías Levis, quien había escrito su primera novela, *El estercolero*, en 1899, fecha que la portada ostenta claramente. Puerto Rico había pasado por una guerra y un huracán devastadores. Dos años más tarde, se publicó una segunda edición extraordinaria de una muy revisada *Estercolero*. Olvidado por un siglo debido a un repetido error de los críticos, Levis fue reivindicado en un libro monográfico publicado en 2007 (*La voz que rompió el silencio*).

Entre 1899 y 1910, Levis publicó una serie de novelas muy originales que culminan con *Vida nueva* en 1910, obra que introduce la novela histórica moderna en Puerto Rico. En el curso de las investigaciones para preparar ediciones anotadas de las dos novelas más notorias de Levis, se hizo evidente que aún persistían algunos misterios, lagunas y datos contradictorios y desconocidos en torno a sus obras escritas y su pintura. Tienen cierta calidad “diferente”: Levis reempla-

zó al jíbaro emblemático con un albañil constructor (¿de patria?). Era puertorriqueño, pero veía con claridad las debilidades de su pueblo, que procuraba remediar con voz bíblica de profeta. Siguió el naturalismo literario imperante, pero no pudo fingir indiferencia ante el sufrimiento causado por un terrible huracán y enfermedades sociales que despertaron sus protestas de moralista y poeta. Sus contemporáneos elogiaron sus novelas, pero solo después de un siglo de olvido se descubrió que *El estercolero* fue la primera novela post 1898 y la última del siglo XIX. Su influencia llegó a Enrique Laguerre, que confesó no haber leído a Zeno Gandía sino a Levis antes de escribir *La llamarada* (1935) (Costa 62).

La autora del libro sobre Levis (2007) había completado en 2006 un libro acerca del premiado autor contemporáneo (nacido en 1950) Luis López Nieves, que había publicado una fascinante novela, *El corazón de Voltaire*, una novela de misterio en la que un grupo de profesores eran los detectives. Las investigaciones sobre Levis seguían las de la novela sobre Voltaire, en su método y en su formato, enteramente compuesto de correos electrónicos. Quedaban aún algunos misterios referentes a su biografía y bibliografía, y las investigaciones tomaron una ruta inesperada. Varios profesores se interesaron en ayudar —amigos espontáneos de Levis— como en las novelas del autor contemporáneo. Citamos a la coordinadora en primera persona porque a partir de aquí la novela de López Nieves pone las pautas para la investigación novelesca. Todas las cartas y sucesos son verdaderos. Lo único cambiado son las direcciones electrónicas para proteger la privacidad de las personas:

“Amigos y colegas respondían al olvido de Levis ofreciendo su ayuda espontánea y la de otros. La Dra. Carmen Alicia Morales, historiadora, me llevó una mañana húmeda y calurosa, a las primeras horas de la mañana, al cementerio del Viejo San Juan, donde pasamos cuatro horas en precarios malabarismos para no caer por las tapas medio abiertas. Carmen finalmente se unió a una procesión fúnebre. Juan Huyke, mientras tanto, visitó el Colegio de Párvulos no muy lejos de su oficina en el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Había, entonces, dos grupos de profesores, los que formamos el equipo de “buscadores” en servicio de la investigación y los creados por la imaginación de Luis López Nieves, que había empezado a usar cartas y collage en 1984 con una ficción espectacular que fue tomada por verdad —*Seva*—, ubicada en 1898 y que hacía uso de la

estructura epistolar. Su novela negra *El corazón de Voltaire* en 2005 trajo la novedad de ser una obra “narrada” enteramente en formato digital: 186 correos electrónicos enviados por 25 personas. En esta premiada novela y cuatro años más tarde en *El silencio de Galileo* (2009), hizo uso de la novedosa variante digital de la novela epistolar, que se convierte en el medio de comunicación e investigación entre profesores de la Sorbonne y sus colaboradores o amigos, para llegar a la verdad. En forma análoga, el correo electrónico se usó para resolver incógnitas en torno a Levis en la parte “creativa” o novelesca; debido a que los detectives imitan a los detectives de López Nieves, los mensajes asumen un carácter personal, revelando las emociones de los participantes. Algunos ajustes se hicieron necesarios. Los mensajes en las novelas de López Nieves siguen una cronología única y global mientras que los correos sobre Levis están repartidos en áreas de interés particular: su tumba, sus obras perdidas, tanto las pictóricas como las literarias, y su vida, para la cual convenía convertir documentos y fotos con el *scanner* para disponer de diarios, fotos, informes, apuntes y documentos en forma digital. Aunque largos, estos materiales están incluidos porque son difíciles de conseguir, máxime en forma digital. Para ahorrar espacio, no repetimos las señas y fecha de cada correo cuando no son esenciales. Me he tomado la libertad de ocultar, por privacidad, las direcciones electrónicas de todos con el dominio “@busca.com”. Los mensajes son auténticos, editados mínimamente para evitar repetición, redundancia o confidencias.

Los afanosos detectives ficticios de López Nieves pusieron las pautas para la novelesca busca de José Elías Levis por una especie de “equipo” de profesionales en disciplinas e instituciones variadas: José Manuel García Leduc (historiador), Carmen Alicia Morales (poeta e historiadora), Federico Anderson (cardiólogo argentino), Roberto Ramos Perea (dramaturgo, Ateneo), Josefina Gómez Hillyer (Directora de la Bibliotecaria Nacional de Puerto Rico) y Juan Huyke (ICP), que contaron con la ayuda de auxiliares, algunos jóvenes y otros ya jubilados. Los mensajes revelan no sólo el resultado de las pesquisas sino también el proceso colaborativo llevado a cabo por dedicación a la cultura puertorriqueña y cariño por un autor que no fue reconocido por un repetido error de fechas. “Nos decían siempre que no había novela por lo del 98; hay que corregir la historia”, insistía Blanca Hernández Fonseca, maestra de ciencias y bibliotecaria en Dorado. Los mensajes fluían espontáneamente, sin que los corresponsales se dieran cuenta de que iban captando la

verdad con un método novelesco y novedoso surgido de la creación literaria. Se abordaron las preguntas que más habían resistido ante el asedio doble del estudio académico y creativo documentado en las siguientes apartados. El lector creativo sabrá completar la narrativa; el investigador e intelectual encontrará la nomenclatura adecuada a la realidad”².

2. *Levis, ¿Masón? Por fin sabemos la verdad*

-----Original Message-----

De: XXX YYY <YYY@busca.com>

A: José Manuel García Leduc <leduc@busca.com>

Asunto: Consulta

Fecha: 5/11/2009 12:12:53 PM

Estimado José Manuel:

Después de la reunión en casa de Carvajal, donde tuve el gusto de conversar contigo, regresamos mi esposo y yo a nuestra “otra vida” en Arlington, VA, donde nadie conoce (todavía) *Seva Vive*³. Estoy trabajando en una extensión biográfica de mis libros acerca del autor José Elías Levis, el primer novelista en publicar después de la guerra de 1898 y el único de los años 1899 y 1901. En su certificado de defunción, que lleva fecha del 29 de mayo de 1942, aparece el nombre de Carlos Timothée como médico que lo atendió en su hogar en el Viejo San Juan. Me pregunto si es el mismo naguabeño Pedro Carlos Timothée que menciona en tu libro *Apuntes para una historia breve de Puerto Rico*, con referencia al año 1899 y el movimiento obrero. El protagonista de las primeras tres novelas de Levis es albañil, que puede tener doble sentido de masón y obrero. Hay escaso material biográfico y personal disponible, puesto que Levis no tuvo sucesión. Agradecería cualquier información que me pudieras dar sobre Timothée, particularmente si era masón o médico (o padre de un hijo médico), y sus fechas.

Un saludo muy cordial de

XXX

² Toda mención del nombre de la autora ha sido cambiada por XXXYYY para conservar anonimidad.

³ Habíamos coincidido en ver el documental *Seva vive*, basado en *Seva* (1984), la novela de Luis López Nieves.

De: José Manuel García Leduc <leduc@busca.com>
 A: XXX YYY <YYY@busca.com>

XXX:

Saludos. Encontré información que tal vez le sea de utilidad. El historiador español Dr. José Antonio Ayala incluye en su “Lista Alfabética de Masones de Puerto Rico, 1901-1925” a José Elías Levis como miembro de la Logia Pi y Margall 282 de obediencia española durante los años 1916-1921. Lo describe como “Escritor y artista” y señala que su nombre simbólico era Luz. La fuente bibliográfica completa es: José Antonio Ayala. *La masonería de obediencia española en Puerto Rico en el siglo XX*. Murcia, España: Universidad de Murcia, 1993 (p. 265). Espero que le sea de ayuda. Atentamente, José Manuel García Leduc.

De: XXX YYY <YYY@busca.com>
 A: José Manuel García Leduc <leduc@busca.com>

José Manuel:

Increíble. Has comprobado lo que nadie pudo y lo irónico es que yo sí consulté el tomo del siglo XIX (1891) sin ver que había otro del siglo XX. Posiblemente en el Centro de Estudios Avanzados, donde creo haberlo leído, sólo tuvieran el primero. De todos modos, la noticia confirma mis sospechas. Raras veces me aventuro fuera de los textos literarios para hurgar en la vida de los autores, pero pienso reunir los cabos sueltos de la vida de Levis en un artículo.

Me pregunto si la fecha 1921 es simplemente el último año en el que tenían noticias de Levis o si se separó de la logia como hizo al abandonar la política. Antes de volver a Arlington, pasé una mañana interesante en el viejo cementerio de SJ buscando la tumba de Levis y tras mucho trabajo detectivesco encontré información en los archivos del cementerio — fecha y precio — pero nada de su localización.

¿A qué dirección te puedo mandar el libro sobre Levis? Para expresar mis profundas gracias.

XXX

3. Más fuentes biográficas: los “Quién es quién”

De: Josefina Gómez Hillyer <Bibliotecanacional@busca.com>
 A: XXX YYY <YYY@busca.com>

Anexos

Quién es quién en Puerto Rico; Diccionario biográfico, 2a ed. (1936-37), p. 95, (242 palabras) y 3a ed. (1941-42), p. 124:” ... Pintor periodista. Escritor. Novelista. N. Aguadilla, PR. 26 de marzo de 1971. H. de Cayetano y Antonia. Inmortalista [...] Iniciador y primer Maestro de la Fábrica de juguetes establecida en la Penitenciaría Insular, Río Piedras. PR. Dir. Post. Apartado 942, San Juan, PR.”

Apuntes de XXXYYY: Equivocación de atribuir *El estercolero* al año 1898. Contiene alguna información que no está en otras fuentes. No da el apellido de la madre. Para religión dice “inmortalista”. Figuró en el censo de 1930 domiciliado con su esposa en Mayagüez.

El más completo de los esquemas biográficos es el de Cesárea Rosa-Nieves y Esther M. Melón. *Biografías Puertorriqueñas; Perfil histórico de un pueblo*. 9a ed., San Juan: Caribe Grolier y Sharon Ct. Troutman Press, 1970-94, pp. 242-45. (741 palabras). Otra equivocación de la fecha de *El estercolero*, esta vez añadiendo dos años:

Levis Bernard, José Elías (1871-1942)

José Elías Levis Bernard nació el 26 de marzo de 1871 en Aguadilla. Fueron sus padres el señor don Cayetano Levis y doña Antonia Bernard. Murió el 29 de mayo de 1942.

Desde su niñez queda bajo la protección y dirección de su tío don José Bernard, hombre de ideas liberales y progresistas. Hizo su escuela primaria en Aguadilla, su situación económica no le permitió cursar estudios superiores. Su formación intelectual es de carácter autodidacta orientada por su tío don José Bernard. Dentro de esta formación personal llega a desarrollar gran cariño por su tierra, los trabajadores, los sufridos, etcétera.

En 1888, muy niño aún, se trasladó a Ponce. A los dieciocho se casó con doña Bibiana Rodríguez, natural de Aguadilla, matrimonio que solamente perduró tres meses. En 1904 se casó con doña Polita

Suárez -Vega en Mayagüez. En ninguno de estos dos matrimonios hubo hijos.

José Elías Levis trabajó como herrero y como ayudante de farmacia. Estos trabajos no le impiden desarrollar a plenitud sus dotes de escritor y pintor. En julio de 1913 recibió el nombramiento de profesor de dibujo y de pintura de hogares de niños y niñas huérfanos en Santurce. Este trabajo lo había realizado durante un año sin haber tenido nombramiento oficial. Esta labor la llevó a cabo por espacio de catorce años.

Más tarde se desempeñó como profesor de pintura y dibujo en las escuelas Baldorioty y José Julián Acosta de San Juan. Ocupó, además, el puesto de director de las bibliotecas municipales en San Juan.

José Elías Levis viajó por Europa y por América del Norte, del Centro y del Sur. En 1926 visitó la República Dominicana con el propósito de fomentar allí la idea de un Congreso Interamericano de Prensa. Durante 1928 visitó Nueva York y logró familiarizarse con la situación en que vivían los puertorriqueños en esa ciudad. Le preocupó bastante tal situación y debido a su esfuerzo por mejorarla logró crear la primera Asociación de Puertorriqueños en Estados Unidos.

En 1920 fundó la primera escuela de artes y oficios en Puerto Rico.

Elías Levis se inició como periodista en la revista *El Obrero* de Ponce en 1888, desde donde inicia la defensa social de los humildes.

En 1904 dirigió y administró la revista *Iris de Paz*, y fue redactor de *El Boletín Instructivo y Mercantil* en San Juan, P. R. Durante 1907 fue redactor de *El Heraldo Español* en San Juan. Fundó varios periódicos y revistas, entre ellos, *Hojas de Arte*, *Semanario Blanco y Rojo*, etc. Colaboró con gran cantidad de periódicos y revistas: *El Boletín Mercantil*, *El Heraldo Español*, *El Carnaval*, *El Gráfico*, *La Correspondencia*, *La Democracia*, *Puerto Rico Ilustrado*, *El Mundo*, *El Imparcial* y otros periódicos del exterior.

Levis llevó a sus pinturas paisajes y escenas campesinas. Pintó, a su vez retratos de figuras valiosas tales como Betances, Labra, etc.

Levis se distinguió como novelista. Su obra nace al calor del naturalismo de Manuel Zeno Gandía en Puerto Rico. Mas su obra se desarrolla en la zona urbana. Su primera novela, *Estercolero* (1900), ofrece un cuadro de hambre y miseria de nuestro pueblo. El título

ilustra el contenido naturalista de la novela. En esta novela se registra el estado de miseria y desastre que deja en la isla el ciclón de San Ciríaco en 1899. Su segunda novela conlleva un título un tanto similar: *Mancha de lodo* (1903). Se desarrolla en Ponce y reaparecen personajes de *Estercolero*. En ella plantea problemas sociales como el desempleo, la situación del obrero, etc.

Planta maldita (1906) es la tercera novela de Levis, la cual recoge el ambiente capitalino de Cuba, país donde fue escrita. Esta novela contiene planteamientos sociales parecidos a los que ya había expuesto en sus obras anteriores. La novela más conocida de Levis es *Vida nueva*, de 1910. En ella no olvida el propósito de pintar la sociedad puertorriqueña de la época.

En la revista *El Carnaval*, en 1908, publicó algunos cuentos. Escribió, además, una obra de teatro, *Un hombre bueno o El suplicio del silencio* (1907). Esta obra fue representada en el Teatro Tapia el 16 de enero de 1916.

En 1923 publicó *La Semana Santa en Sevilla o bajo el sol de España* el cual ha sido considerado como libro de viajes.

La obra de Levis está afiliada al naturalismo francés aunque manteniéndose en una actitud española de sutil recato. Su expresión en general tiene como objetivo de peso la nota didáctica moral.



Autorretrato de Elías J. Levis,
LIENZO-OVALO, 21" X 17"
(COL. DELGADO-SANTIAGO)

Autorretrato de Elías J. Levis
Lienzo ovalado 21" x 17" (Col. Delgado Santiago.)

4. Ensayos encontrados sobre raza

De: Roberto Ramos-Perea <ramosperea@busca.com>
 A: XXX YYY <YYY@busca.com>
 Asunto: Consulta
 Fecha: Martes 12 enero 2011 11:18:43 A.M.

...Puedes utilizar lo que quieras de mi obra, cuando lo quieras y para lo que quieras. Incluso tengo más artículos de Levis... Si te interesa te hago copias. Lo de Labra, déjame tramitarlo...

Yo estoy haciendo algo de teatro revolucionario porque sin duda las cosas no están bien y nos corresponde como intelectuales poner nuestra letra al servicio de la justicia social, como lo hizo Levis. Cuenta conmigo siempre.

Roberto

Anexos

Roberto Ramos-Perea. *Literatura puertorriqueña negra del siglo XIX escrita por negros*. Estudio Preliminar, recopilación y notas. Ateneo Puertorriqueño, 2009, pp. 339-40.

La raza de color y mariano abril

por José Elías Levis, Faustino Díaz y Juana Díaz

Solamente *El País*, esa digna publicación que siempre se ha visto como valiente adalid, defensora de los derechos y prerrogativas del pueblo, ha lijado y discutido los conceptos emitidos en una crónica de 16 del presente publicada en el periódico *La Democracia*.

En esa crónica se dice, sin más ni más, que los simpatizadores de los Yankees abundan entre la raza de color y a la verdad que esas apreciaciones no deben pasar desapercibidas cuando menos para esa raza condenada tan solo por lo grosero de sus cabellos y el color oscuro de su rostro. Fíjese la opinión pública, fíjese la raza de color y digamos luego si esa es la misma opinión de los padres de la patria, de los hombres en quien el país ha puesto su confianza y que aguarda de ellos el sagrado bálsamo que ha de aliviar sus necesidades y miserias; que ha de sacarle del negro camino donde a tuntas se resuelve con una remota esperanza, para que luego, esa esperanza se convierta en

presentar a la raza de color sospechosamente ante el gobierno como simpatizadora con una nación enemiga. Solamente, máximo en los tiempos que corremos, a Don Mariano Abril se le ocurren esas lindizas. ¿No se detuvo su galana pluma al arrojar esa saliva de sospecha al rostro de nuestra raza? ¿Dónde, dónde están los que simpatizan con los yankees? Dígalo de una vez el señor Abril y declare y manifieste luego la ninguna simpatía que siente por la raza que así insulta. ¿Es que tiene el señor Abril la necesidad de rehabilitarse, o hacer alardes de patriotismo, y no encuentra a mano otro medio que sus injustas sospechas? No decimos denuncias, porque no creemos al señor Abril delator.

Aceptemos por un momento la hipótesis que formula; creamos que algunos extraviados negros dada su poca ilustración, que tampoco ó nada se le concede, hayan dicho lo que el señor Abril manifiesta; pues bien, con esos extraviados se hace lo que se procede; se arrojan en sus oscuros cerebros algunas chispas de luz, se apartan noblemente del mal camino que llevan, se le hace la caridad de iluminar su espíritu, pero no se les presentan como sospechosos ante el gobierno. Eso no es justo, eso no es noble. El señor Abril dice que en la raza de color abundan los simpatizadores por los yankees; digamos qué hubiera hecho si supiera que conspiran.

La poca ilustración que hemos adquirido en las horas de la ruda y penosa labor nos deja libres, la empleamos en derramarla en el cerebro de nuestros hermanos, en encaminar sus pasos, en inducirle amor al estudio y en aliviar con el lenguaje del amor sus miserias que son nuestras miserias y sus dolores que son nuestros dolores. ¿Ha hecho acaso otro tanto don Mariano Abril?

¡No mucho menos!

Cuando se nos necesita para que alborotemos y sirvamos de comparsa en el teatro de las miserias humanas, entonces servimos, entonces somos útiles, para después decir lindamente; “esos negros son traidores a España”. El señor Abril no contestará; tal vez crea que no deba descender su galana pluma hasta el nivel de un mulato que le salta al encuentro, en nombre de su raza. Tras de nosotros vendrán otros; todos arrojarán al señor Abril el guante de protesta, todos haremos conocer que tenemos la suficiente vergüenza para no permitir que él ni nadie nos insulte.

Trabájese por nuestro progreso; encamínesenos por vías distintas de las de hasta ahora; alivíese nuestra mente arrancando las ne-

cias preocupaciones del color y saludaremos alborozados los rosados tintes de esa nueva aurora.

Por otro camino, sólo se conseguirá engendrar las semillas del odio y entonces, devolveremos los insultos por insultos, ofensa por ofensa y desprecio por desprecio.

José Elías Levis * Faustino Díaz * Juana Díaz

El País, 27 de junio de 1898.

EN HONOR A CAMPOS

Acabo de recibir importante documento, en el cual se me invita á tomar parte en la corona literaria que se intenta ofrecer á la memoria del malogrado maestro Juan Morell Campos, el más popular de nuestros artistas.

Profundamente agradezco la cortesía de los caballeros que firman el documento de referencia, asociando mi nombre á labor tan meritoria y á la par consigno aquí mi sincera felicitación á esos buenos hijos de la noble ciudad ponceña.

No se me oculta cuan arduo y fatigoso resulta en nuestra pobre Puerto Rico, honrar á los maestros ilustres, salvar del olvido á los hombres que han signado en las páginas de este pueblo, recuerdos venerandos; quemar un poco de incienso en el altar bendito, altar que llevamos —ó deberemos llevar— todos en el corazón. Por desgracia de aquí también Eneas ha huido llevándose de las ruinas de Troya los dioses penates y el fuego sagrado del santo hogar de la patria.

Otras naciones, otros pueblos no olvidan esos ineludibles deberes; el monumento, la estatua, la palabra fundida en bronce, la frase grabada sobre la piedra amarilla, sobre el mármol blanco dice á los que pasan “descúbrete, aquí reposan las cenizas de un ilustre hijo de este suelo”. Hacen más aún; honran á los grandes hombres de otras tierras. El que escribe estas líneas ha visto en una ciudad extranjera, en tertulia de gran café y en presencia de numerosos circunstancias, después de haber interpretado admirablemente las danzas de Campos un conocido pianista, la escena más conmovedora que pueda presenciar un puertorriqueño lejos de su rincón querido.

El pianista fué colmado de obsequios; sus bolsillos no bastaban á contener la profusión de tabacos, billetes de banco, cajas de dulces, pañuelos de seda, etc. Querían besarle las manos, y al marcharse el artista, echó de menos su sombrero. Veinte manos le ofrecieron varios y el hombre se marchó seguido de los entusiastas mientras mis ojos se llenaban de lágrimas.

A cambio de lo expresado, he visto en esas noches en que rezan todos los espíritus, en las que no hay hogar sin un cirio encendido á la memoria de los que fueron, de los que se amaron bajo el caliente sol de la vida y siguen amándose en la santidad de las remembranzas; en esas horas en que las campanas parecen llorar también y el viento de la noche de los muertos zumba á lo largo de las calles, he visto las tumbas de nuestros poetas más queridos, de nuestros músicos más amados solas, abandonadas entre la hierba del cementerio.

¿Qué? ¿Tenemos derecho á conservar en nuestro suelo las cenizas de Hostos y de Betances? Pues bien, no. Yo no sé cuándo el cincel de un artista puertorriqueño labrará la estatua de Baldorioty de Castro, esa figura gloriosa de luchas pasadas, para ser levantada en nuestras plazas públicas y que sirva de ejemplo á los valientes y de amenaza á los cobardes.

¡Oh, qué pueblo el nuestro, cansado sin lucha, envejecido sin haber vivido!

Manes de Corchado, Ruiz Belvis y Vizcarrondo

* * *

“No creemos posible que el olvido haya borrado del corazón puertorriqueño el recuerdo de aquel notable artista cuyos ritmos musicales aún vibran en nuestro ambiente”.

Esas frases forman parte de la circular que envía el comité organizador del homenaje literario al malogrado autor de “Alma sublime”.

Son frases que envuelven un temor, una dolorosa sospecha. Y sin embargo es necesario ir adelante, adelante siempre, con valor y fe. No importan los obstáculos, preocupaciones, indiferencia. El éxito es de los que trabajan; la victoria es de los que luchan.

¡Por la patria! ¡Por el arte!

J. Elías Levis. “Claro de Luna”, 17 de abril de 1910.

5. El retrato que pintó Levis del obispo Carrión

“Casi destruido el retrato anterior, el señor Levis, que acostumbra visitar la institución de párvulos, indicó a la Superiora Sor Felisa Enví, la conciencia de restaurar el indicado retrato, prestándose generosamente el artista a contribuir fuera de los gastos de rigor, pero al desprenderse de sitio, se demostró la imposibilidad de restauración. Con tal motivo, se inició la copia.”

Puerto Rico Ilustrado, 13 de junio de 1936.

De: Josefina Gómez de Hillyer <bibliotecanacional@busca.com>

A: XXXYYYY <YYY@busca.com>

Fecha: 14 de enero de 2011

Estimada Doctora:

Esta tarde tuve tiempo —y suerte— y le tengo el libro de Vecilla. Es el tomo 2 de los escritos del obispo y ...la foto está en la carátula de papel —y está intacta— y es el barbudo, el que no pintó Levis. Lo guardé en mi oficina por si lo quiere ver. Me alegro de que la colección de la BNPR le pueda ayudar en sus investigaciones.

[*Fray Pablo Benigno Carrión de Málaga, obispo de Puerto Rico* por Delfín Vecilla de las Heras. Río Piedras: Plus Ultra, 1960]

Josefina Hillyer

De: Juan Huyke Freiria <huyke@busca.com>

A: XXXYYYY <YYY@busca.com>

Asunto: José Elías Levis

Fecha: Jueves, 20 enero 2011 8:19:02 AM

3 archivos para descargar

Scan 001.pdf (97KB); Scan 001.pdf (182KB); Scan 001.pdf (154KB)

Saludos doña XXX:

Perdone que no me haya comunicado con usted antes, pero el archivo del obispado estuvo cerrado por las fiestas de la calle San Sebastián. Hoy fui a visitar a Else Zayas, la directora del Archivo Histórico Arquidiocesano y me enseñó el cuadro del obispo Carrión que está en el segundo piso del arzobispado. Es de mucho mejor calidad

que el de Párvulos, pero no está firmado. Le dije a Else que a usted le interesaba verlo y me dio su tarjeta...

También le envió lo que publicó la Gran Enciclopedia de Puerto Rico sobre José E. Levis en el tomo dedicado a la pintura. Están en los archivos. Me parece que el Prof. Arturo Dávila podría ser de gran ayuda para usted. En este momento no tengo su teléfono a la mano, pero mañana se lo envío. Es una persona muy accesible y estoy seguro que si está en sus manos le será de gran provecho. Fue él quien hizo el inventario de las obras de arte del arzobispado, según me informaron.

Atentamente,
Juan Huyke

De: XXX YYY <YYY@busca.com>
A: Juan Huyke Freiria <huyke@busca.com>
Asunto: cuadros del obispo Carrión
Enviado: martes, 25 enero 2011 12:58 PM

Juan:
Aquí va otro cuadro del obispo Carrión. A ver si Else o don Arturo nos aclaran el extraño caso de la multiplicación de retratos del obispo Carrión.
XXX

De: XXX YYY <YYY@busca.com>
A: Hijas de la Caridad hijascaridad@busca.com
Fecha: Martes, 25 enero 2011 3:56:08 PM

Me permito enviarles⁴ una foto del *Puerto Rico Ilustrado* del 13 de junio de 1936, que enseña el retrato del obispo Carrión pintado por José Elías Levis Bernard.

Este retrato es bien distinto de los otros que retratan al obispo de copiosa barba blanca. El del obispado es de otro pintor, de apellido Martínez. Quisiera encontrar el retrato de 1936 y reproducirlo en colores en un artículo que estoy preparando sobre el pintor...

⁴ El Colegio de Párvulas regido por las Hijas de la Caridad fue clausurado en 2010.

Mucho les agradecería cualquier información acerca del retrato y su historia.

Muy atentamente,
XXX YYY, Ph.D, profesora emérita Universidad de Georgetown.



Óleo del obispo Carrión, de Levis

6. Residencias

De: XXX YYY <YYY@busca.com>

A: Undisclosed Recipient

Asunto: Informe para enviar como anexo a interesados

Censo año 1930, Mayagüez

José Elías Levis y Hipólita Suárez Vega de Levis

CERTIFICADO DE DEFUNCIÓN señala que su última residencia tuvo la dirección: 78 Allen, hasta su defunción el 29 de mayo de 1942. En la Alcaldía de San Juan me dieron el teléfono de las oficinas del Viejo Cementerio de San Juan, donde el Sr. Héctor Falcón me envió por fax desde Río Piedras la única información que tenían: dos párrafos acerca de Levis.

Anexo: informe de coordinadora:

C:\levis\residencia

No hay ningún número 78 en la calle de la Fortaleza (nombrada calle Allen en 1900 por el primer gobernador civil designado por el gobierno norteamericano, Charles Herbert Allen) y recordé que hubo un cambio de números en el Viejo San Juan. Visité Archivos en Puerta de Tierra, donde Pedro J. Roig, Archivero II de la Sala de Referencia, consultó el *Índice alfabético calles de San Juan y Puerta de Tierra*, pág. 21. El número actual es 351 calle Fortaleza, colindante con el Museo de la Familia Puertorriqueña. El edificio está coronado por su fecha de construcción, 1918; tiene tres plantas superiores de residencia y espacio para un negocio en la planta principal. Oficina Estatal de Preservación Histórica, 3er. piso, Cuartel de Ballajá. Historiador Juan Llanes sugirió que visitara la Oficina de Patrimonio del ICP donde la Arq. Moraza Cariangeli León, conservacionista, sacó una carpeta que contenía el historial del edificio, con fotos de antes. A la luz de lo que sabemos hoy, que allí tuvo su hogar José Elías Levis, resulta irónica la anotación en un documento: “Construcción en hormigón año 1918. Pisos superiores apartamentos *sin interés particular*” (énfasis mío). Me llevé al salir los formularios para solicitar una placa conmemorativa.

Cerca del edificio y por casualidad, Carmen Alicia Morales conoció al presente dueño y residente, con quien hemos hablado por teléfono, ya sin sorprendernos de las coincidencias. Resulta que es un profesor de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico en el área de historia.



78 Allen St. (Fachada, ahora calle Fortaleza, donde vivió JEL).

7. Sobre los *Timothée* y *Levis*

De: José Manuel García Leduc <leduc@busca.com>

A: XXX YYY <YYY@busca.com>

XXX:

¡Grata y agradable sorpresa recibir un e-mail tuyo! Paso a contestar lo que me preguntas. Me parece que el Dr. Carlos Timothée es, o era hijo de Pedro Carlos Timothée, mi ilustre compueblano naguabeño. Don Pedro Carlos Timothée nació en Naguabo el 29 de julio de 1864 y murió en San Juan el 6 de octubre de 1949. Su padre Carlos Timothée era de raza negra y natural de Guadalupe en las Antillas Menores francesas; y su madre, la naguabeña Saturnina Morales Vda. de Ramos. De su padre adquirió su depurado conocimiento del francés que le permitió destacarse como traductor de importantes escritores franceses decimonónicos (e. g. Maupassant, Stendhal y Gauthier). Desde adolescente fue artesano (sastre) y músico (violinista), lo que lo llevó a fomar parte de la Orquesta de Juan Morel Campos. Esta experiencia se tradujo en sus tempranos vínculos con el movimiento obrero organizado. Fue presidente de la Federación Regional del Trabajo (1901-1903) y uno de los fundadores de la Asociación de Maestros de Puerto Rico (1911). Aunque fue Farmacéutico y Abogado, sobre todo fue un Educador en todos los niveles (a domicilio y universitario). Efectivamente fue un masón militante e igualmente prominente que estuvo afiliado a logias, tanto de obediencia española como de la Gran Logia Soberana de Puerto Rico. Su amistad más intensa y su mayor colaboración política fue con el Dr. José Celso Barbosa de cuyo hijo fue tutor y maestro.

Espero que esta información te ayude en algo.

Atentamente,

José Manuel García Leduc

De: XXX YYY <YYY@busca.com>

A: José Manuel García Leduc <leduc@busca.com>

José Manuel:

Fascinante todo lo que me dices de D. Pedro Carlos por las semejanzas con Levis, a quien llevaba 7 años. Levis (1871 -1942)

procedió de una familia francesa y judía, pero creo que su madre era de una de las islas del Caribe. Se pintó blanco pero la cámara lo retrata más bien negro. Levis leía con predilección las obras francesas, trabajó de herrero y mozo de farmacia, y luego fue educador como Pedro Carlos, enseñando dibujo en asilos de niños huérfanos y luego en escuelas secundarias. Fue fundador de varias organizaciones, pero se desilusionó con la política. No he podido aclarar su relación con los masones, pero todos los sujetos de sus retratos eran masones de alto rango y el albañil está presente junto con otros símbolos masónicos. Habrán sido amigos Timothée padre y Levis; quizá por eso el hijo doctor le atendía. La gran diferencia entre D. Pedro Carlos y Levis es que éste era pobre y autodidacta (con lecturas de la biblioteca de su tío).

Gracias mil por estos informes que han resultado para mí bien sorprendentes.

XXX

8. Datos contradictorios o incompletos; archivos del cementerio Santa María Magdalena de Pazzis

c:\elias\pendientes

Para repartir a interesados:

Madre: Antonia Bernard? O Vayón, Bayón?

Hipólita Suárez Vega o Suárez [de] Levis. Dice el certificado que Levis murió a los 69 años (?) Es otro error: tenía 71 años.

Casamiento: 23 dic. 1904 en Mayagüez. Civil: Lic. Moscoso, juez.

Certificado de defunción: # 636 /131

Archivo 12611, Núm. 140, Distrito 64

Atendido por el Dr. Carlos Timothée el 28 de mayo.

Funeraria Francisco :[ilegible] de Ponce.

Transcripción de las dos entradas encontradas por el Sr Héctor Falcón de la Oficina del cementerio:

Mayo 29 de 1942

Por permiso concedido, según la boleta No. 206 y certificado núm. 195, se efectuó en dos y medio metros cuadrados de terreno, propiedad del gobierno de la Capital el sepelio de José

Elías Levis de 69 años de edad, sexo V., color blanco, de estado civil casado, quien falleció a las 8 a.m. en San Juan, PR, el día 29 de mayo de 1942.

Da. Hipólita Suárez vda. Levis pagó un dólar / 255 por la parcela terreno en Cementerio San Juan, donde están enterrados los restos de José Elías Levis. Resolución 89. Enero 4/45.

9. La aguja en el pajar: Se descubre la tumba de José Elías Levis

[Miércoles, 21 abril 2010: llamada telefónica de Carmen Alicia Morales.]

De: XXX YYY <YYY@busca.com>
 A: Carmen Morales <morales@busca.com>
 Fecha: 21 abril 2010 11:20

Queridísima amiga Carmen Alicia:

¡Qué sorpresa, dos días antes de que presente mi ADN de Colón en inglés en la Biblioteca del Congreso! Un regalo como del otro mundo para celebrar el Día Mundial del Libro este viernes. Agradezco tu tesón, tu intuición certera y tu interés en Levis.

No puedo procesar fotos en mi celular, así que espero verlas en la computadora que tengo lista para recibir fotos de Levis. La biblia abierta, cierto, es masónica. ...Ahora sí podemos planificar alguna actividad de homenaje póstumo.

¿Quiénes formaron el grupo? ¿Quién divisó primero la tumba como el marinero que divisó tierra americana primero?

XXX

De: Carmen Morales <morales@busca.com>
 A: XXX YYY <YYY@busca.com>

Estimada XXX:

Decidí llevar en un tour a un grupo de amigos que me pidieron bajar al cementerio para ver el simbolismo masónico que se despliega en las estructuras de las tumbas. Les hablé de los símbolos y después les di tarea para que se pusieran a buscar. También les dije que bus-

caran la tumba del mejor piragüero de San Juan y de Tufiño, y los próceres famosos.

Bajamos un grupo de amigas de San Juan: Cindy, Sandra y Eda. Bajamos un grupo de amigos de mi prima Irma Antonia, su esposo Adrián, y sus amigos, Pedro, Lizette, Iris y Beatriz. Bajó Fede que ahora camina con muleta. Todos en sus tareas, buscando y gritando cada vez que encontraban una tumba y tomaban fotos.

De momento Fede grita, “¡Carmen, aquí esta la tumba de Levis! Ven”. Y efectivamente, José E. Levis. Recuerdo de Belén”, una cruz y la Biblia abierta debajo. “Su hija”, debajo. ¿Tuvo una hija? Una esposa que le dice que lo ama, en la tumba, en la Biblia.

Nos pusimos todos muy contentos, nos reunimos alrededor y les hablé de XXX YYY y de su trabajo con Levis.

Ya Fede manda la foto. Un fuerte abrazo, emocionados del encuentro,

Carmen Alicia



Vista tumba de Levis en primer término.

De: XXX YYY <YYY@busca.com>
 A: XXXYYY <YYY.busca.com>

Carmen, estoy tan emocionada que no puedo dejar de mirarlas. Tengo la impresión de que el libro está al pie con el hermoso mensaje de Polita; o sea, fue puesto por ella. La lápida es mucho más grande y debe haber sido puesta allí por alguien llamado “Belén”, porque es obvio que lleva ya el nombre de ambos cónyuges. ¿Cuáles son las dimensiones aproximadas de la lápida y del libro? Todas las biografías de él en vida y después dicen que no tenía prole.

Todavía no puedo creer que dieran con la tumba. ¿Cómo la encontrarían otra vez? Conviene hacer un mapita, ¿no?

Gracias, Fede y Carmen. Gracias.
 XXX

De: Carmen Morales <morales@busca.com>
 A: XXXYYY <YYY.busca.com>
 Asunto: la tumba
 Fecha: Miércoles 21 de abril de 2010, 1:59:11 PM

Yo pienso, pero esto no lo puedo decir todo el tiempo: los muertos hablan. Había un porqué para bajar. Independientemente de que se había perdido toda esperanza. Yo pensé en un principio que lo habían enterrado los masones y entonces tenía que tener tumba. Así fue, mi intuición era correcta. Un fuerte abrazo,

CA

P.D.: Es fácil de encontrar. Si uno entra derecho al cementerio, al terminar el sendero que vira a la izquierda, la tumba está a mano derecha, cerca de la muralla que separa el cementerio de La Perla. Quizás 4 o 5 hileras del muro.

Cariños. Federico manda otra foto.

C:\levis\diario_tumba fecha modificada:
 17 de enero de 2011

Apuntes de XXXYYY ante la tumba:

Son las 8 y pico de la mañana y Federico me va a mostrar la tumba, privilegio que había merecido por ser el primero en divisarla, como Luis de Torres el primer tripulante de Colón en divisar

tierra. Caminamos pasando por La Perla, tranquila al sol de la mañana. Se ubica e identifica rápidamente el lugar donde está enterrado Levis. Distintas lápidas dividen el rectángulo en cinco secciones. Necesita una limpieza y arreglo que se puede encargar en la oficina, dice Federico.

A la cabecera de la tumba preside una cruz grande que me llega a la cintura. Lleva la consigna “RIP”.

Una Biblia es la Almohada. La página izquierda dice “José E Levis” [después de una pequeña cruz como de Malta] “29 mayo 1942”, y la derecha: “Tu esposa nunca te olvidará”.

La sección principal luce una cruz como de Calatrava acostada, o sea en bajorrelieve. En una guirnalda de flores de tres pétalos seguida por tres líneas de texto: “José E. Levis / y Polita Levis / Recuerdo de Belén”. Es evidente que es más reciente, de cuando ya compartían la tumba marido y mujer.

Un nuevo misterio surgió con esta última nota sorpresiva, aun más fue así al leer otra piedra grabada al pie de la tumba: “Polita S. Levis / recuerdo de su hija / RIP”. Una capa debajo tiene una enigmática plaquita que dice “propiedad”. ¿Tendría Polita una hija de un matrimonio anterior? Una hija seguramente encontraría en el corazón de Levis el cariño que tuvo por los niños, pero no se menciona esto en ninguna referencia biográfica que hayamos visto.

¿Tres cruces en la tumba? Notamos que todos los “vecinos de eternidad” de Levis —de hecho, todas las tumbas— llevan cruces grandes o esculturas. Es una concesión probablemente introducida por su esposa y después por Belén. La hija, ¿dónde habría tenido que enterrar a José Elías si no había un cementerio judío? La ubicación a unas filas del mar en un lado y no lejos de la muralla que da a La Perla recuerda la cercanía exigida por la separación de los no católicos a la hora del sepelio.

Hablo a Federico, cardiólogo, de la irónica coincidencia de que Levis sufriera del corazón, condición que probablemente causó su muerte, y que 68 años más tarde fuera un cardiólogo quien descubriera su tumba.



Vista entera de la tumba de Levis en el Viejo Cementerio de San Juan

10. Conclusiones

De: XXX YYY <YYY@busca.com>

A: <LuisLópezNieves@novelista.com>

Fecha: 30 enero 2011

Querido Luis:

Confieso haber probado tu método de narración por correo electrónico, pero no para resolver una novela de misterios, sino para investigar los misterios de un novelista. Sin saberlo, has ayudado en la búsqueda colectiva de José Elías Levis, empeño que nos ha permitido identificar su casa, tumba, algunas obras “perdidas” y confirmación de afiliación masónica. Esto me dio la oportunidad de probar los beneficios que en teoría señalé en mi ensayo sobre “El correo electrónico como método y mundo” en tu libro sobre Voltaire: rapidez, y aumento de curiosidad, expectativa y emoción. Te complacerá saber que si bien te sirvió para escribir historia apócrifa, iguales ventajas trae para la historia verdadera, que no por ser verdad tiene que ser seca. No me había fijado en otras ventajas. La comunicación por correo electrónico acomoda una variedad de voces. Permite narrar de un modo dinámico, dejándose sentir la emoción del descubrimiento y la satisfacción de resolver misterios. Nos permitió trabajar en varias áreas simultáneamente, lo cual adelantó

la adquisición de información, realizada en una fracción del tiempo anticipado. Es, salvando las distancias entre novela y crítica, otro modo de narrar, demasiado eficaz para no compartir. Fomenta una cooperación colectiva poco común en las humanidades y ha resultado en importantes descubrimientos en torno a Levis. No obstante, se trata de una obra en progreso. Hay todavía cabos sueltos que resolver e ineludibles deberes que atender, como dijo Levis acerca de Morell Campos: “¡honrar con el monumento, la estatua, la palabra fundida en bronce, la frase grabada a los ilustres hijos de este suelo!”

XXX

De: Luis López Nieves <LuisLópezNieves@novelista.com>

A: XXXYYY <YYY@busca.com>

Fecha: Thursday, February 3, 2011

Querida XXX:

Acabo de terminar este maravilloso (y originalísimo) “artículo” (habrá que inventar una palabra nueva). Me emocionó mucho leer el texto. Durante la lectura pude sentir las sorpresas, las emociones y las satisfacciones de los diferentes colaboradores de la búsqueda. Casi sentí que yo era parte de esa pesquisa que terminó con tan buenos resultados. Y, por supuesto, ya estoy loco por ir a ver la tumba con mis propios ojos.

Por último, pues mi emoción fue doble al leer la carta que le escribes, al final, a Luis López Nieves, ese personaje literario que desde *Seva* no salía en ninguno de mis libros, pero veo que lo acabas de resucitar literariamente. Te felicito. En este artículo inauguras algo nuevo en el mundo de la crítica.

Muchos abrazos,

Luis

Referencias bibliográficas

Costa, Marithelma. *Enrique Laguerre: Una conversación*. San Juan: Plaza Mayor, 2000.

Gelpí, Juan G. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: UPR, 1994.

Irizarry, Estelle. *El arte de la tergiversación en Luis López Nieves: Nuevos cuentos y novela*. San Juan, Puerto Rico: Terranova, 2006.

---. “El correo electrónico como método y mundo novelesco en *El corazón de Voltaire* de Luis López Nieves”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*. Año 7, 14, Segunda Serie (2007): 66-76.

---. *La voz que rompió el silencio: la novelística singular de J. Elías Levis post 1898*. San Juan: Ediciones Puerto, 2007.

Levis, José Elías. *El estercolero (1899) y Estercolero (1901)*. Ed. Estelle Irizarry. San Juan: Ediciones Puerto, 2010.

López Nieves, Luis. *El corazón de Voltaire*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.



© Gerardo Piña Rosales